

dándoles muerte en el acto; entróse á sangre y fuego en el edificio, y despues, á los gritos de *Mueran los jesuitas*, se dirigió el pueblo al arzobispado, que fué registrado minuciosamente: pero el prelado ultramontano habia huido y no fué posible hallarle en parte alguna. Tales son los hechos que no bien conocidos aun en toda nuestra América no pueden ser aquí objeto más que de una simple mencion; pudiendo tan solo hacernos reflexionar en que con el tiempo el ultramontanismo podria llegar á ser la plaga de las Repúblicas sud-americanas. Si la Confederacion Argentina no se apresura á imitar al Brasil, cortando de raíz el mal, los jesuitas gastarán su sávia; piense en la suerte de las naciones que se han visto sometidas á la influencia clerical, y sepa que su aliento es tan perjudicial á la libertad, como á la grandeza de los pueblos.

## CAPÍTULO VI.

### Republica oriental del Uruguay.

Dejamos ya consignado anteriormente que Montevideo, al igual que el Paraguay y Chuquisaca, protestó contra el movimiento insurreccional de los Estados del Rio de la Plata proponiéndose mantenerse fiel á la metrópoli, por lo que fué sitiada por los argentinos; que si luego se vino á un comun acuerdo este fué de corta duracion, siendo nuevamente sitiada en 1814, y despues de una heróica defensa, tuvo que capitular á mediados de Junio, cayendo por último el Uruguay ó sea la Banda Oriental en poder de Artigas, general argentino que dominó en ella algunos años; y que en 1821 fué en parte sometida esta República por el Brasil, hasta que en 1825 se insurreccionó contra este Imperio, y despues de una larga lucha de tres años consiguió que se recono-

ciera su independencia por el tratado de Rio-Janeiro firmado en 27 de Agosto de 1828, ratificado en Santa Fé en 4 de Octubre del mismo año.

La antigua provincia del vireinato del Rio de la Plata, al quedar definitivamente desprendida del territorio argentino, á la vez que libre de la dominacion brasileña, trató de organizarse inmediatamente, á cuyo efecto eligió á sus diputados, y reunidos estos en Asamblea constituyente nombraron presidente interino al general Rondeau, antiguo combatiente del Perú y uno de los gobernantes de Buenos Aires; y en 18 de Julio de 1830 proclamaron la Constitucion. Segun las prescripciones de este código el gobierno de la República Oriental del Uruguay se componia en primer lugar de un poder ejecutivo ejercido por el Presidente, que era elegido por las dos Cámaras reunidas, durando cuatro años sus atribuciones, y siendo asistido ó auxiliado por cuatro ministros, el del Interior, el del Exterior, el de Hacienda y el de Guerra y Marina. El presidente era solamente reelegible terminado el período presidencial de su sucesor. El poder legislativo era ejercido por dos Cámaras, el Senado presidido por el Vice-presidente de la República y el Congreso de los Diputados.

Ejercen el poder judicial jueces especiales, presentando tres categorías en su jurisdiccion, que corresponden, la primera á los tribunales de primera instancia, á los de apelacion la segunda, y la tercera al de casacion. Este, que constituye el Tribunal Supremo de Justicia, está compuesto de cinco magistrados, y nombra parte de los jueces de las jurisdicciones inferiores. Las causas criminales y los delitos que se cometen por medio de la prensa se hallan sujetos á la jurisdiccion del Jurado.

El Uruguay es el Estado que tiene menos extension de los de la América del Sur, pues no pasa su superficie de 112,000 kilómetros cuadrados; pero no es el menos importante bajo el punto

de vista de sus transacciones comerciales. Su poblacion, que segun el censo oficial de 1865 no llegaba á 350,000 habitantes, asciende segun cálculos recientes, que debemos considerar exactos, á unos 500,000; lo que nada tiene de particular si se tiene en cuenta la numerosa inmigracion de europeos que se ha realizado durante estos últimos años, especialmente de españoles, italianos, franceses, ingleses y alemanes. Su capital Montevideo, la temible y poderosa rival de Buenos Aires, su vecina de enfrente, cuenta ya hoy dia con más de 106,000 habitantes y es una ciudad admirablemente situada entre la gran desembocadura del Rio de la Plata y el Océano Atlántico, en cuyo puerto cómodo y capaz para más de doscientos buques hacen escala casi todos los de vapor que se dirigen á Buenos Aires. Las calles de Montevideo son anchas y rectas con muy buenas aceras; las casas no tienen por punto general más que un solo piso, y son muy cómodas y del mejor aspecto; cuenta con una gran plaza en la que se levantan los más hermosos edificios, siendo los principales la Casa Consistorial, la Catedral, la Cárcel, etc. Entre sus moradores más de una tercera parte son europeos, y de estos la inmensa mayoría españoles é italianos. Montevideo es cabeza de obispado y en ella reside el cuerpo consular de casi todas las potencias. Esta República ha dado siempre gran importancia á la instruccion que está bastante generalizada, pues no existe en ella poblacion alguna por insignificante que sea que no cuente por lo menos con una escuela primaria sostenida por el gobierno, y la capital cuenta con una Universidad, un Colegio de medicina y anatomía de reciente creacion, y muchos otros establecimientos científicos y literarios. El comercio de Montevideo es importantísimo y aumenta de dia en dia, consistiendo el de exportacion en pieles, lanas, tabaco, plumas de avestruz, etc., y el de importacion en harinas, bebidas y tejidos. El clima, aunque es riguroso en invierno y en

verano hace un calor sofocante, no puede ser más saludable; de manera que jamás había sido atacada por ninguna epidemia, hasta el año 1857 que la fiebre amarilla hizo grandes estragos.

Objetó esta pequeña pero importante República de las continuas pretensiones del Brasil, que la limita por el norte, y de la Confederación Argentina, de la cual la separa el río Uruguay por el Oeste; está bañada por el Sur y por el Este por el Río de la Plata y por el Atlántico. Su posición geográfica es eminentemente favorable al desarrollo de su riqueza, pues la mayor parte de sus fronteras están formadas por el mar y por grandes corrientes de aguas navegables por los buques mercantes de mayor porte. Las lanas y los cueros constituyen, como en la Confederación Argentina, la principal industria del país, que se divide en trece provincias ó departamentos: Salto, Paysandú, Soriano, Colonia, San José, Montevideo, Canelones, Maldonado, Cerro-Largo, Tacuarembó, Minas, Florida y Durazno.

Aun no había transcurrido un año desde la declaración de su independencia, cuando ya un movimiento popular obligaba al presidente Rondeau á cambiar los principales empleados del gobierno. Esta primera revolución no era por desgracia más que el preludio de lo que debía suceder más tarde, así es que muy pronto se vió de nuevo á las facciones rivales disputarse el poder y á las tribus indias llevar á las ciudades del interior la devastación y la muerte. Entre estas, la de los charruas se había siempre distinguido por su indomable carácter de hostilidad. Díaz y Solís y cincuenta de sus compañeros, los primeros europeos que se habían aventurado á penetrar en la Plata, habían sido devorados por ellos en 1516, y desde entonces nunca habían dejado de hacer una guerra de exterminio á los conquistadores. Eran tanto más terribles aquellos salvajes, en cuanto siguiendo las tradiciones de sus antepasados, saqueaban é incendiaban las haciendas, robaban

los ganados, asesinaban á los hombres y arrebatábanles las mujeres y los niños. Fructuoso Rivera, elevado á la presidencia, resolvió concluir con tan feroces enemigos, y logró verlos casi aniquilados completamente por medio de numerosos combates llenos de peligros: los pocos que escaparon á la persecución se hundieron en el fondo de los desiertos, y ya esta nación solo necesitaba, como el león de la fábula saber pintar ó escribir para transmitir heroicos anales á la posteridad.

Poco después, y hasta coincidiendo con estos mismos hechos, vió abrirse el Uruguay su funesta era de los pronunciamientos militares. Rivera, atacado muchas veces en su propio cuartel general, faltó poco para que sucumbiera; un coronel llamado Garzon, sublevando su regimiento, dispersó á los ministros, atribuyéndose todos los poderes y nombró al general Lavalleja comandante en jefe del ejército. Rivera, defendido por un batallón de negros y unos cuantos centenares de hombres blancos, marchó contra la insurrección y la venció. Diez oficiales fueron pasados por las armas. La pena de destierro pronunciada contra los autores de tales tropelías solo duró tres años, pues por un decreto de amnistía se abrieron de nuevo las puertas de la patria á todos los desterrados, sin exceptuar al mismo general Lavalleja.

Manuel Oribe fué elegido Presidente en 1.º de Marzo de 1835, y Rivera, que al principio tuvo á su cargo el mando en jefe del ejército, fué pronto sustituido por Ignacio Oribe. Rivera, que se convirtió muy pronto en enemigo personal de su sucesor, hizo causa común con los unitarios argentinos y se unió á sus banderas á los muchos ingleses y franceses establecidos en Montevideo. Oribe impetró el auxilio de Buenos Aires, y Rosas, cuyo pensamiento fijo era hacerse suya la República Oriental en beneficio de la Confederación, apresuróse á intervenir, sin que fueran bastante á detenerle las protestas del ministro residente de Francia. Batido

en 1837, vióse Rivera obligado á refugiarse en el territorio brasileño, desde donde sostuvo una incesante guerra de guerrillas. Cuando en el año siguiente la escuadra francesa bloqueó á Buenos Aires, penetró en Montevideo y se hizo elegir presidente, al mismo tiempo que su competidor Oribe se refugiaba cerca de Rosas.

Nombrado Oribe por éste general de brigada, y puesto al frente de fuerzas argentinas, no tardó mucho en batir á los unitarios, aliados de Rivera. Mientras la flota argentina enfrente la escuadra del Uruguay, mandada por Coe y luego por Garibaldi, bloqueaba á Montevideo, Oribe rechazando el ofrecimiento de mediación hecho por Inglaterra y Francia, invadía la Banda Oriental, á últimos de 1842, batía cerca de Arroyo Grande al ejército de Rivera, se hacia dueño de todo el país y marchaba hácia la capital, á la cual puso sitio por tierra en 16 de Febrero de 1843. Sus soldados devastaron los campos, y él no tuvo reparo en ordenar el saqueo. No era bastante guiar al extranjero á través de su patria ensangrentada, y por esto sin duda hacia pesar sobre los que subyugaba un despotismo por el estilo del ejercido por Rosas. El pueblo le aborrecia; él se vengaba cruelmente, y su nombre ha sido entregado á la pública execración; no se le conocia en las dos riberas de la Plata sino por el nombre de Corta Cabezas. Los extranjeros residentes en Montevideo se armaron, combatiendo por este lado la legion italiana, la legion francesa y un regimiento brasileño, mandados por Garibaldi y por los coroneles Thibaut y Brie. Paz y Pacheco y Obes dirigian la defensa. Aquellos hombres que representaban los principios de libertad y de humanidad, hicieron prodigios de valor: Garibaldi, sorprendido en una salida que hizo á San Antonio por doce mil caballos y trescientos infantes, se resistió todo un dia haciendo prodigios de valor con solo ciento ochenta italianos, y verificó su retirada en buen orden hácia el

Salto. El pretexto que se dió como principal para justificar la intervencion de Francia, de Inglaterra y del Brasil, habia sido el deseo de proteger la independencia de la República Oriental; pero el verdadero motivo, el que habia inducido á intervenir á dichas potencias no era otro que la libre navegacion del Paraná, que quedó asegurada despues del combate naval de Obligado dado en Noviembre de 1845 por las escuadras combinadas de Inglaterra y Francia. Hemos visto ya en el capítulo que antecede cómo terminó aquella desastrosa lucha. Oribe acorralado por Urquiza sufrió la más completa derrota en 8 de Octubre de 1851, quedando con ella asegurada la liberacion de Montevideo.

El país pudo entonces tomar aliento, mas la herida causada á la Hacienda nacional era profunda. Todo progreso se habia suspendido y toda mejora habia quedado aplazada para época menos turbulenta. Hasta entonces la industria del ganado, que constituia la principal riqueza del Uruguay, se limitaba á la cria y explotación de los animales de cuerno, de los caballos y de las mulas: la cria de carneros y la produccion de la lana fué tomando considerable importancia. Con la multiplicacion de los criaderos se elevó muy notablemente el valor de la propiedad rural. Muchos españoles, franceses, ingleses y alemanes emplearon sus capitales en la adquisicion de inmensas extensiones de terreno propio para pastos, en donde se hallan en el dia reunidos rebaños de cincuenta y de sesenta mil cabezas. Nada más comun en la actualidad que ver vacadas de diez mil bueyes y yegadas de seis mil caballos. Libres entre inmensos y buenos pastos, cuya frescura mantienen constantemente límpidas aguas, bajo un sol templado y saludable, los animales escogidos é importados de Europa se multiplican en una proporecion que excede á todos los cálculos. Así se comprende que las estadísticas arrojen para los tres primeros trimestres de 1866, sin embargo de haber sido turbulento este

año, un número de 452,834 bueyes ó vacas y de 21,404 caballos preparados en los saladeros.

En el mismo año producía la corta de esquila de 60,000 reses de una sola *estancia* (1) 62,466 kilogramos de lana, y la de otra *estancia* de 54,000 cabezas, daba 88,500 kilogramos. El cultivo del mate, de la caña de azúcar y del algodón, de los principales cereales, del tabaco y del añil, acaban de favorecer á los colonos con la fácil producción de artículos, en un país en donde la naturaleza ha desplegado un lujo y una exuberancia tan prodigiosa de fertilidad. La situación podía pues haber fomentado, como fomentaba, la inmensa riqueza de este país sin la eterna división de los partidos, causa allí siempre de vivas y rencorosas enemistades. Los *colorados* ó liberales, sostienen continuamente el mayor antagonismo con los *blancos* ó conservadores, pero á través de todas estas casi constantes perturbaciones, se abre camino, no obstante, cierto movimiento material, y este es uno de los más curiosos fenómenos de esas turbulentas naciones, en las cuales brota la vida de todas partes. El Uruguay, en medio de sus incesantes sacudidas, no ha permanecido indiferente á las luchas más pacíficas del trabajo. Los productos de su industria, que ni siquiera consiguieron llamar la atención en la Exposición universal de París en 1855, celebrada poco después de sus desastres, la llamaron ya notablemente en la de Londres de 1862, y en la de París de 1867 llegaron á obtener entre otras merecidas distinciones una medalla de oro.

El Uruguay, encerrado como se halla entre sus dos vecinos, que interviniendo por cualquier motivo en sus negocios interiores se acusaban recíprocamente de quererse engrandecer á costa de esta pequeña República, firmó con ellos en 2 de Enero de 1859 un

(1) Granja ó casa de campo.

tratado encaminado á dar completa garantía á su independencia, y á su neutralidad en caso de guerra entre la Confederación y el Brasil.

En 1860 tuvo que renovarse el presidente, y la elección se hizo por fin pacíficamente. Pereira contaba hacerse dar por sucesor á su propio hijo; mas tuvo que ver preferido á un anciano, aunque en verdad fuerte y activo todavía, y este fué Bernardo Berro, antiguo subalterno de Oribe y perteneciente al partido *blanco* ó conservador. La mayor parte de los gobiernos precedentes se habían distinguido por actos arbitrarios; el recuerdo de la lúgubre escena de Quinteros, en la cual Pereira había hecho perecer sin compasión al general Díaz, al general Freire y al coronel Tajés, oficiales de los más distinguidos, se mantenía muy vivo todavía en todas las mentes. El nuevo presidente, que rechazaba tales arbitrariedades y rigores, pronunció en 15 de Febrero de 1861, en la apertura de las Cámaras, un discurso pacífico y conciliador, é hizo votar una ley que no se oponía á que volvieran á su patria los *colorados* que se habían visto obligados á emigrar huyendo de las persecuciones del partido conservador. Sin embargo, los liberales reunidos en la frontera argentina, no fiando en las buenas intenciones de sus adversarios, no entraron en su patria, y continuaron sus preparativos para echarse en la primera ocasión encima del partido vencedor y arrancarle el poder.

En los primeros tiempos no se turbaron el orden ni el trabajo, y apenas se dió por nadie importancia á los cambios casi diarios de oscuros ministros que Berro despedía bruscamente, del momento que parecía adquiririan alguna importancia. El arreglo de los créditos ingleses y franceses, para cuyo pago se gravaron los ingresos de la renta del papel sellado, trajo alguna dificultad al terreno diplomático. Las causas de conflicto con las potencias del mundo antiguo eran de varias naturalezas y surgían á cada paso